

Oswaldo Estrada (editor): *Fronteras de violencia en México y Estados Unidos*.  
Valencia: Albatros, 2021. 268 pp.

---

JAVIER HERNÁNDEZ QUEZADA  
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE BAJA CALIFORNIA

Editado por el profesor y escritor Oswaldo Estrada, *Fronteras de violencia* es un libro sugestivo y relacional, que expresa el interés de la academia estadounidense por comprender el tema de lo liminar, al tiempo que el de las problemáticas habituales que se generan entre dos países limítrofes (México y Estados Unidos) y que comparten una frontera de 3,152 kilómetros. Concebido como un abordaje colectivo e interdisciplinario a aquellas obras literarias, artísticas y audiovisuales que retoman abierta o veladamente el asunto multifactorial (y claro, colindante) de la violencia, manifiesta un puñado de reflexiones convincentes y bien resueltas que nos hacen pensar en la clausura definitiva del feliz tópico de la hibridación y, por consiguiente, en los panegíricos resultantes de hace algunos años, tan dados a celebrar la aceptabilidad no tensa de los procesos generados en ambos lados del muro. De esta suerte, *Fronteras de violencia* se convierte en un trabajo investigativo bastante pertinente que pone su mirada crítica en la disección de diversos productos culturales que, a la luz de los tiempos que nos toca vivir, captan la inestable impronta de la realidad, en la cual fenómenos lacerantes como la migración, la denominada guerra contra el narco, la crisis económica y de inseguridad se patentizan a cada instante y se convierten en piedra de toque de una estética crítica y politizada que no descansa en evidenciar las implicaciones fatales de la globalización, y ciertamente admite interpretaciones diversas de un “mundo saturado de corrupción política, muertes que claman justicia, xenofobia y violencia de género, borramientos étnicos y marginaciones de todo tipo” (23).

La argumentación de Estrada, en ese sentido, es clara y no deja de señalar la urgencia de generar y fortalecer un tipo de crítica cultural que explicita la naturaleza de los conflictos, y muestre las implicaciones constantes que ello tiene para la creación artística e intelectual, tal como señala en las primeras páginas del libro donde afirma que:

muchos somos los hombres y mujeres y niños que aquí o allá, en México y los Estados Unidos, hemos aprendido a vivir en estado de alerta, a caminar cuidando las espaldas, evitando el peligro, la afrenta verbal o física, la rabia y el desprecio de aquellos que marginan y buscan anular al indio o al mestizo, al negro, al latino,

a todo aquel que se sale de los parámetros de la blanquitud civilizatoria. Hablo de un racismo identitario que nos afecta a ambos lados de la frontera, del mismo modo en que nos afecta la sexualidad hegemónica, de manera sistémica, con sus agresiones al homosexual y al travesti, a las lesbianas y a los transexuales, a todos los que se salen de la norma y pagan en carne propia la defensa de su identidad de género (15).

Evidentemente, la precisión de Estrada se hace extensiva a otros fenómenos cotidianos, como los feminicidios, la violencia de las fuerzas públicas, la corrupción, la inseguridad, la pobreza y la marginación, lo cual, en sí, contribuye a la confección de un libro total y extensivo que, a partir de las representaciones expuestas y comentadas, explicita la lógica de lo que él denomina los “nuevos muros” (13): cabe decir, para mayor precisión, de aquellos “muros” de una realidad incierta y muchas veces aterradora que pareciera recrudecerse conforme pasa el tiempo y poner en evidencia la incapacidad de las autoridades en turno para garantizar mejores condiciones de vida.

En general, me parece que el libro prioriza el análisis de situaciones particulares que se suceden con harta frecuencia en la frontera física de México y Estados Unidos, y que además pautan la aparición de muchas obras interesadas en revelar, programáticamente, los dilemas que esa vecindad e interdependencia generan. Solo que tal hecho, aclaro, no impide que el libro muestre y destaque otras variables de lo violento que poco o nada tienen que ver con las dinámicas binacionales y sí, mayormente, con las vicisitudes que se gestan al interior de sistemas sociales en descomposición o vulnerabilidad donde las instituciones, en cualquiera de sus niveles, en ocasiones se encuentran al servicio de grupos de poder cuyas agendas unívocas y unidireccionales lejos están de esconderse. Tan es así que la estructuración de este libro se divide en cinco apartados temáticos, definidos por la relación de la violencia con el sistema de seguridad y justicia (“Estados de violencia”), con el género (“Violencias de género”), con el clasismo y el racismo (“Desigualdades [neo]liberales”), con la migración (“Fronteras en conflicto”) y con la vivencia e inmersión estadounidense (“Fronteras y resistencias”).

Como se comprueba, *Fronteras de violencia* no deja de ser un documento ambicioso que delibera sobre un “*Nuevo tiempo mexicano*” que, de acuerdo con Estrada, opaca y oscurece a aquel imaginado por Carlos Fuentes en su libro homónimo de 1994, en el que el connotado escritor hablaba sobre la urgente necesidad de fortalecer la vida democrática. Insisto, no deja de ser un documento relevante que delibera sobre un “*Nuevo tiempo mexicano*” que, para la mayor parte de

sus colaboradores, implica hablar de esa “violencia que estamos viviendo” y que “hoy anula ciertas posibilidades de vida a favor de otras aparentemente superiores”: de esa “violencia que se puede ver y tocar desde fuera, y también en el interior de cada individuo que la sufre” y de la que “surgen una serie de violencias externas que atraviesan a las sociedades de este caótico siglo XXI” (15).

Por consiguiente, indico que los ensayos que conforman el primer apartado del libro (“Estados de violencia”) se detienen en aspectos como los del estratégico cruce que se ha dado entre el neoliberalismo económico y combate al narcotráfico, y el tipo de discursos políticos que esto ha generado y que, desde comienzos del cuestionado sexenio del expresidente Felipe Calderón, han mostrado el funcionamiento de un “mecanismo biopolítico de desplazamiento forzado para facilitar, entre otros objetivos, la apropiación de recursos naturales” (28). De igual forma, cabe indicar que los ensayos de este apartado se vuelcan en el análisis y deconstrucción del caso Florence Cassez propuesto por Jorge Volpi en su exitosa obra de no ficción *Una novela criminal* (Tomás Regalado) o en el del muro fronterizo que divide a México y a Estados Unidos y el cual, a la fecha, ha generado una serie de proyectos artísticos que critican la lógica existente en la relación binacional (Shelley Garrigan).

Por otro lado, las reflexiones en el apartado “Violencias de género” versan sobre el maltrato físico a la mujer y su marginación, así como el que padecen otros grupos vulnerables (homosexuales, migrantes, etc.) según los planteamientos analizados en los inquietantes volúmenes antológicos poéticos *El silencio de los cuerpos* (Sergio González Rodríguez), *Antígona González*, (Sara Uribe) y *Vike, un animal dentro de mí* (Minerva Margarita Villarreal), y la novela *Temporada de huracanes* (Fernanda Melchor), traídos a colación por parte de Oswaldo Estrada, Irma Cantú y Alejandra Márquez, respectivamente. A la vez, cabe señalar que los ensayos en el resto de los apartados examinan problemáticas asociadas con el racismo y clasismo, plasmadas en algunos filmes y series exitosas más o menos recientes: *Sueño en otro idioma* (Pedro Ángel Palou), *Roma* (Adela Pineda Franco) y *La casa de las flores* (Jhonn Guerra Banda). Examinan las tensiones habituales que se producen una vez que se efectúan “nuevos cruces fronterizos y diversos actos de resistencia” (Ryan Long, Anna M. Nogar y Santiago Vaquera-Vázquez) o a los del cruce ilegal de fronteras (Patricia Saldarriaga, Verónica Garibotto y Vinodh Venkatesh).

Como propuesta de estudio, considero que *Fronteras de violencia* es un volumen valioso que aporta ideas y meditaciones novedosas para comprender con mayor detenimiento y profundidad las dinámicas de la vida fronteriza. Una realidad tensa, problemática, de difícil

concepción, que, según el autor mexicanoamericano Santiago Vaquera-Vázquez, en “Unrepentant Frontera Crosser: ofrezco estas palabras”, supone la experiencia vivencial de un mundo aparte, singular, en el que los conflictos permanentes se entienden y han modelado prácticas discursivas, visiones del mundo, cuestionamientos centralistas que no exteriorizan otra cosa sino los flujos permanentes del contacto afectivo y de la comunicación. Concluyo con esta cita de Vaquera-Vázquez que engloban lo que, de principio a fin, *Fronteras de violencia* logra expresar:

Parece que vivimos en un mundo donde no se puede concebir una conexión entre gente sin incluir un muro, sea metafórico o físico. Y necesitamos resistir esto. Al aceptar un muro, una separación, cerramos diálogos potenciales y líneas de comunicación: cortamos la posibilidad de contar nuestras historias. Y ahora, en estos tiempos en que reducimos al otro a una simple narrativa discursiva, necesitamos parar, necesitamos diálogo y empatía. Necesitamos escuchar, porque al no hacerlo, llegamos al conflicto, a la marginación, al silenciamiento. (260)